

PQ 4582  
- 55  
A 3818  
1850  
v. 1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## INTRODUCCION.

Los libros de Caballerías, los cantos de los trovadores, las Crónicas del arzobispo Turpin, y mas que todo las tradiciones orales extendidas por toda Italia á mediados del siglo XIII, habian infundido en casi todos los escritores de aquella época el espíritu caballeresco, al cual tres siglos mas tarde debia venir el ilustre Cervántes á dar el golpe mortal.

Las proezas de Carlomagno y de sus doce Pares, cantadas y exageradas con toda la pompa del lenguaje y toda la exaltacion del carácter meridional, excitaban todos los ánimos; y el espacio de 500 años, transcurrido desde la época que presencié aquellos famosos hechos hasta el dia en que sus recuerdos empezaron á entusiasmar la imaginacion de los escritores italianos, contribuyó poderosamente á aumentar la oscuridad en que ya se hallaban envueltos y á autorizar todo género de fábulas é invenciones sobre los personajes, poco conocidos ó meramente imaginarios, á quienes se atribuian.

En efecto, de todos los héroes celebrados en tantos poemas de géneros distintos, Carlomagno es el único de cuya existencia no nos es permitido dudar. Orlando ó Roldan, Reinaldo, Oliveros, Dudon, entre los Cristianos; Agramante, Rodomonte, Roger, Sacripante y otros mil entre los Sarracenos, son personajes de la mayor parte de los cuales es fabulosa, ó cuando ménos problemática, la existencia; pero sea de esto lo que fuere, estos nombres han llegado hasta nosotros, y estan destinados á pasar á la mas remota posteridad. Pulci, el ciego de Ferrara, Mateo Boyardo y sobre todo Ariosto, su continuador, han dado á sus personajes, verdaderos ó no, no solo vida, sino un carácter tan sostenido y tan extraordinariamente peculiar á cada uno, que los nombres de Agramante,

UNIVERSIDAD DE BURGOS 1807  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO XIII"

010747

de Orlando y de Rodomonte son hoy, digámoslo así, tan del dominio de la historia como el de Alejandro ó el del Cid.

Ya he dicho, y por volver á mi asunto repito aquí, que el poema de Ariosto parece ser, y es en realidad, una continuacion del de Boyardo. Seducido por las bellezas del *Orlando innamorato*, se propuso en efecto Ariosto continuar este poema desde el punto donde lo habia dejado Boyardo; pero bien pronto, elevándose á una altura adonde jamas habia llegado este, suelta el autor del *Furioso* las riendas á su fecunda y brillante imaginacion, y deja atras al mismo á quien se habia propuesto seguir.

Mateo María Boyardo, conde de Scandiano y gobernador de Regio, reunia á una instruccion poco comun en su siglo, un ingenio culto y una aficion decidida por la poesia y los libros de Caballerias, que tan en voga estaban entónces en su pais. Animado por el ejemplo de Pulci y del ciego poeta de Ferrara, emprendió su *Orlando innamorato*, que la muerte le impidió concluir. Un veneciano, Nicolas Agostini, deseoso de llevar á cabo la obra que Boyardo habia dejado incompleta, le añadió tres cantos, muy inferiores á los de este, y publicó una primera edicion de *Orlando innamorato*, así refundido y aumentado por él.

Poco satisfecho del trabajo de Agostini, y esperando sacar mejor partido de la obra de Boyardo, emprendió Francisco Berni la revision del *Orlando innamorato*, embelleciéndolo ademas con invenciones suyas y con versos mucho mas elegantes y sonoros que los de Agostini; bien que, en mas de un pasaje, le hizo perder algo del tono elevado y majestuoso de su primer autor con chocarrerias que ofenden alguna vez á la decencia y casi siempre al buen gusto.

Esta es, pues, la obra que Ariosto se propuso continuar. El papel de refundidor no podia convenir á un ingenio como el de Ariosto, y el conde de Tressan,

traductor del *Orlando furioso*, cita los motivos que indujeron al autor de este inmortal poema á hacerse el continuador de aquel, obra de tres ingenios, todos inferiores al suyo. Su objeto, dice Mr. de Tressan, fué, ya mostrar cuan atras de sí podia dejar á sus predecesores, ya complacer á sus contemporáneos dando un nuevo prestigio al género de poesia á que los habian acostumbrado los escritos de Pulci y de Boyardo, ya en fin hacerse grato á los principes sus señores; pues, bien que el nombre de la casa de Este fuese por sí bastante ilustre, creyó Ariosto aumentar su gloria mezclando la fábula á la verdad y haciendo descender á esta familia de Roger y de Bradamante, es decir, de Héctor y de los antiguos reyes de Frigia.

Yo no sabré decidir cual fué de estos tres objetos el que Ariosto se propuso; pero sí diré que consiguió completamente los tres.

El *Orlando furioso*, como obra de imaginacion, es indudablemente la mas extraordinaria que se ha escrito jamas en lengua alguna. Evidentemente inspirado por el poema de Boyardo, el de Ariosto se lee con placer y con fruto, aun por los que no han leído el de aquel; pues toma desde el principio una gran parte de los episodios que quedan suspensos en el *Innamorato*, y expone, bien que casi siempre en pocas palabras, las aventuras á que alude, y que continúa con un estilo brillante y á veces con un colorido peculiar que las realza y las rejuvenece.

Muchos sabios y literatos italianos han analizado el admirable mecanismo de los versos de Ariosto, la elegancia de su diction y la rotundidad de su frase poética. Inútil seria pues extenderme sobre este punto, tanto mas cuanto que, como dice Mr. Mazuy (\*),

(\* Mr. Mazuy ha publicado en 1839 una excelente traduccion francesa del *Orlando furioso*, enriquecida con notas sobre los romances caballerescos, las tradiciones orientales, los cantos de los trovadores y las crónicas de Turpin.

cualquiera que sea el entusiasmo que sienta un traductor por las bellezas del original, no conoce por lo regular bastante á fondo el idioma en que está escrito para discutir el mayor ó menor mérito gramatical de su lenguaje; pero no sucede así con los preceptos generales de la poesía, que son de todos los pueblos y de todas las épocas.

Así pues, invocando la autoridad de los eruditos italianos que arriba he citado, diré que el estilo de Ariosto es correcto, fluido y armonioso: refiriéndome á mis propias observaciones diré que, ya festivo, ya sublime, es siempre proporcionado á los hechos que describe ó á los pensamientos que desarrolla.

No ha faltado quien objetase á Ariosto que su estilo es mas de una vez ignoble, y sus episodios alguna que otra deshonestos. A la primera objecion respondo diciendo que Ariosto se habia propuesto no excluir de su poema un solo objeto de cuantos abraza la naturaleza; y así como esta próspera gobernadora del mundo ha creado, y deja subsistir sobre la faz de la tierra, objetos repugnantes y hasta dañosos, así Ariosto crea y describe mas de una vez cosas y personajes ignobles; pero no por eso debe decirse que su estilo lo es, porque no conserva una altisonancia que, en tal situación, seria ridícula. Del estilo llano y sencillo es inmensa la distancia hasta el ignoble y aun el trivial.

Con respecto al cargo que de deshonestidad se hace á varios episodios ó pasajes del *Orlando furioso*, debo decir que así este como casi todos los que al Ariosto se atribuyen, son un defecto, no del poeta, sino de la época en que vivió. En prueba de ello basta decir que Margarita de Francia, hermana de Francisco I, Isabel de Gonzaga y otras altas princesas y damas célebres por sus virtudes y recato, aplaudian, así como varios papas y todo el sagrado Colegio, á los mas licenciosos pasajes del sublime poema de Ariosto.

Por otra parte dichos episodios, aun cuando en sí contengan un fondo de deshonestidad, como dicen los criticos, estan escritos en un lenguaje por lo regular decoroso, y siempre festivo, elegante y seductor.

Dicen las historias, ó por lo ménos la tradicion, que cuando Ariosto presentó su obra concluida al cardenal Hipólito, este le preguntó de donde habia sacado tanta estrambótica ficcion. No se sabe la respuesta que dió Ariosto al cardenal, y es probable que no le diese ninguna, queriendo sin duda guardar su secreto sobre este punto; pero, gracias á las investigaciones hechas desde aquella época por escritores de diferentes países, apénas se halla en el *Orlando furioso* una sola aventura ó un solo episodio de aquellos que calificó el cardenal con un nombre que nos abstenemos de repetir, cuyo origen no nos sea conocido.

Hanse pues descubierto las fuentes, ó mas bien diré, los pozos de donde sacó Ariosto tantas y tan extraordinarias invenciones, y de cuya agua, las mas veces turbia y cenagosa, hizo la lozana imaginacion del poeta un raudal inagotable, límpido y hasta aromático.

El poema de Ariosto presenta en su conjunto una mezcla singular de verdad y de ficcion, de sublimidad y de llaneza, de fe cristiana y de incredulidad, de rigidez y de desenvoltura en el estilo. Su imaginacion arrastra siempre al poeta, y su poema es la expresion perenne de sus impresiones y de sus afectos. Así le vemos á menudo interrumpir una narracion patética ó una descripcion interesante, para recordar alguna aventura propia ó alguna idea inconexa que se le ocurre.

Preciso es pues confesar que el poema de Ariosto es, mas bien que otra cosa, el parto fantástico de una brillante imaginacion. Esta obra llena de bellezas

de primer orden no está exenta de algunos lunares que, semejantes á los que á veces se notan en el rostro de algunas mujeres, contribuyen acaso á dar mas gracia á su semblante, mas animacion á su fisonomía y mas interes al conjunto.

Las introducciones de casi todos los cantos del *Orlando furioso* son otros tantos trozos de elevada poesia lirica, acompañados de excelentes preceptos de didáctica ó de moral. El corazón humano, y sobre todo el de las mujeres (que Ariosto conocia todavia mejor que el de los hombres), está perfectamente caracterizado en su poema con todas sus perfecciones y con todas sus flaquezas. ¿Qué virtud ó qué vicio hay en la naturaleza que no se halle vigorosa y caracteristicamente personificado en el *Orlando*? ¿Quién pintó jamas con mas vivos colores que Ariosto la fuerza corporal, la grandeza de ánimo, la constancia, el amor, la honestidad, la arrogancia, la pusilanimidad y la lascivia? Carlomagno, Orlando, Reinaldo, Rodomonte, Roger, Ferragut, Sobrino, Angélica, Bradamante, Olimpia é Isabel, son tipos tan ingeniosamente imaginados como hábilmente desenvueltos y brillantemente sostenidos. Y al citar estos, que son los principales, omito, por no cansar con la enumeracion de tantos nombres, los de otros mil personajes que figuran noblemente en aquel inmenso y sublime cuadro, y cuyos caracteres, admirablemente trazados, no se desmienten jamas.

Este, despues de la elegancia de estilo y de la lozanía de imaginacion, es el mérito mas aparente del *Orlando furioso*; y fácil es conocer que con tales elementos no puede ménos de agradar, de interesar, de entusiasmar este poema destinado por otra parte á cantar hazañas sorprendentes y aventuras maravillosas. Añádase á esto que, no contento con describir los famosos hechos y las altas prendas de los héroes del siglo de Carlomagno, aprovecha Ariosto

to con prodigiosa habilidad cuantas coyunturas se le presentan para intercalar en su narracion el elogio de casi todos los personajes célebres de todas las naciones y de todas las épocas, y en particular de la suya, tan fecunda en hombres ilustres y en memorables acontecimientos. ¿Cómo era posible que, al hablar de Carlomagno y de sus paladines, dejase de citar Ariosto á Carlos V, cuyas altas prendas immortalizaban su nombre en un mundo, mientras que un Cristóbal Colon y un Hernan Cortes le descubrian y le conquistaban el otro? Todos los capitanes célebres, todos los artistas eminentes, todos los descubrimientos importantes de la suya y de las anteriores épocas, hallaron en fin en Ariosto un sublime panegirista.

¿Qué lectura puede haber mas amena y mas instructiva á la vez que la de un poema de este género?

En apoyo y como complemento de estas ligeras observaciones, inserto á continuacion una nota de Mr. Mazuy y una carta de Galileo. El testimonio de dos hombres tan competentes, uno casi contemporáneo de Ariosto y otro contemporáneo nuestro, prueba el mérito intrínseco é incontestable del poema á que se refieren.

« Muchas veces, dice Mr. Mazuy, se ha criticado á Ariosto de que su poema no tenia ni principio ni fin. Veamos hasta que punto es fundada esta objecion.

« La epopeya romántica puede considerarse en Italia como un mismo y único monumento literario levantado por diferentes poetas de mas ó ménos habilidad, que ofrecieron para su construccion el tributo de su talento, de su imaginacion y de su trabajo. Pulci, el ciego de Ferrara, Boyardo, Ariosto, Dolce, Alamanni, Bautista y Torcuato Tasso, y Nicolo Fortiguerra, escritores todos de mérito, vinieron á porfia cada uno con una obra maestra á embellecer este edificio.

« Ariosto emprendió la continuacion del *Orlando*  
 « *innamorato*, y, à ejemplo de Boyardo, dejó à medio  
 « bosquejar algunos episodios, como si por este me-  
 « dio quisiera excitar la emulacion de otros poetas  
 « y facilitar algun tanto su trabajo. La intencion que  
 « dictó el *Orlando furioso* es demasiado evidente para  
 « que haya quien pueda desconocerla. Su autor nada  
 « se propuso empezar, nada se resolvió à concluir.  
 « A los que de esto le hacen ó le han hecho un cargo,  
 « responderia sin duda Ariosto, si viviera hoy, lo  
 « que contestó à Fulgoso (canto LII, octavas XX y  
 « siguientes), y à fe que lo aprobaran los que le  
 « oyeran.

« El *Orlando furioso* debe ser considerado como un  
 « magnifico fragmento de la epopeya caballeresca,  
 « fragmento que reclamaba el concurso de otros  
 « destinados à completar el edificio; pero sus autores  
 « se han quedado à gran distancia de Ariosto. Uno solo,  
 « Torcuato Tasso, habria podido concurrir digna-  
 « mente à ello; mas despues de haberse ensayado  
 « en su *Reinaldo*, conoció, jóven todavia, cuan fatal  
 « podia serle la lucha con Ariosto sobre un asunto  
 « semejante al que este habia escogido. Por otra parte  
 « las divertidas leyendas de Caballerias, atribuidas  
 « al reinado de Carlomagno, ocupaban poco ya los  
 « ánimos à fines del siglo XVI; pues, tal fué el número  
 « de ingenios adocenados que se presentaron à la  
 « palestra, que el público, fatigado, acabó por pre-  
 « ferir à los terribles golpes de las espadas de los  
 « paladines las hazañas de la época mas reciente de  
 « los cruzados; y esto con tanta mas razon, cuanto  
 « que, tratándose entónces de hacer la guerra à los  
 « infieles que amenazaban à Europa, cada cual queria  
 « conocer las proezas de Godofredo y de sus guerre-  
 « ros, tantas veces vencedores de aquellos mismos  
 « infieles. Carlomagno, su sobrino Roldan, sus pares  
 « y sus paladines se vieron pues relegados en sus

« córtes plenarias, y así se explica porque, despues  
 « de la publicacion del *Orlando*, se lanzó el Tasso en  
 « una nueva via, mas conforme à la naturaleza de su  
 « ingenio, así como à sus deseos, à las ideas y à los  
 « proyectos de sus contemporáneos. La literatura  
 « italiana debe gloriarse de esta resolucio. Tratando  
 « asuntos diferentes, han conservado el Ariosto y el  
 « Tasso su renombre de grandes poetas; la fama  
 « del uno habria indudablemente perjudicado à la del  
 « otro.

« El estudio del *Orlando furioso* será eternamente  
 « precioso para la historia de la poesia. Este poema  
 « sublime, modelo de gusto y de elegancia, no es  
 « meramente un resumen de brillantes extravan-  
 « cias, de poéticos caprichos, de seductores ensueños.  
 « La obra de Ariosto, bajo un exterior lijero, frivolo  
 « en apariencia, encierra las mas sérias ideas, las  
 « máximas mas profundas y los mas instructivos epi-  
 « sodios. El Ariosto reviste de nueva forma las viejas  
 « tradiciones y las antiguas leyendas; y sabido es  
 « que esta forma es todo en las obras de imaginacion.  
 « Ella constituye la originalidad, revela el genio poé-  
 « tico, y acaba por ser el título de gloria mas positivo  
 « de todo grande artista y de todo distinguido escri-  
 « tor. Las mismas ideas y los mismos hechos suelen  
 « reproducirse à la vuelta de un cierto número de  
 « años, miéntras que la forma que les da el poeta  
 « no se reproduce jamas.

« Las grandes producciones del ingenio humano  
 « tienen siempre una tendencia en que no suele hacer  
 « alto el vulgo, pero que los entendimientos con-  
 « templativos no tardan en penetrar. Tales trabajos,  
 « nobles por la idea, inmensos por los resultados,  
 « son una mina fecunda, un manantial inagotable de  
 « descubrimientos para el hombre verdaderamente  
 « observador. Su importancia crece à medida que los

« siglos se amontonan sobre los acontecimientos ,  
 « sobre los usos y sobre las creencias , conservando  
 « de estos acontecimientos , de estos usos y de estas  
 « creencias , un recuerdo que es su mision perpetuar  
 « en la memoria de los pueblos. »

### CARTA DE GALILEO

AL SEÑOR FRANCISCO RIMUCCINI.

« No sé en que caso seré mas reprehensible , si guar-  
 « dando el silencio con V. S. ó si escribiéndole sin  
 « exponerle las razones que determinan mi preferen-  
 « cia entre nuestros dos grandes poetas heroicos. Mi  
 « deseo seria obedecer y contentar al mismo tiempo  
 « á V. S. , lo que me hubiera sido mas fácil á no ha-  
 « bérseme extraviado por una desgraciada casualidad  
 « un ejemplar del *Tasso* , al márgen del cual habia yo  
 « hecho varias apuntes. Durante un año me he  
 « entretenido en cotejar los mas bellos pasajes de es-  
 « tos dos poemas , y sobre todo los que entre si pue-  
 « den compararse , y confieso que el Ariosto lleva ,  
 « en mi concepto , ventaja al Tasso en el número y  
 « en la gracia de estos diferentes pasajes. La fuga  
 « de Angélica , por ejemplo , me parece mejor pin-  
 « tada que la de Herminia. Rodomonte , en medic-  
 « de Paris , me causa mas impresion que Reinaldo.  
 « cuando entra en Jerusalem. No se puede ménos de  
 « confesar que entre la horrenda discordia nacida  
 « en el campo de Agramante y las insignificantes  
 « discusiones que se levantan en el campo de Godo-  
 « fredo , hay la diferencia que existe entre lo sublime  
 « y lo mediano. Los amores de Tancredo por Hermi-  
 « nia me parecen insustanciales y frios , compara-  
 « dos con los de Roger y Bradamante. ¡Cuán grandes

« son las circunstancias que ennoblecen este amor !  
 « ¡qué heroicas las empresas á que esta pasion ex-  
 « cita ! ¡qué interesante la agitacion en que pone á  
 « los personajes ! Allí sí que se ven pintados con  
 « exactitud todos los arrebatos de los zelos , los re-  
 « cuerds del bien perdido , las quejas , la desespe-  
 « racion de un alma destrozada por las infidelidades  
 « de que acusa á un amante ; pero ¡oh amor sublime !  
 « una mirada , un suspiro , una sola palabra de Ro-  
 « ger , basta para calmar el tierno corazon de su ado-  
 « rada. ¿Y quién hay que no eche de ver la frialdad  
 « y la falta de originalidad del retrato de Armida y  
 « de los medios á que apela esta poderosa maga para  
 « retener á Reinaldo ? ¿Puede por ventura fijar la  
 « atencion esta débil copia comparada con el cuadro  
 « lleno de gracia y de energia que hace al corazon y  
 « al entendimiento participes de los encantos que á  
 « Roger detienen en los jardines de Alcina ?

« Imposible es asimismo negar , como ya se ha di-  
 « cho , que los motivos de la discordia que se levanta  
 « entre los caudillos de Godofredo son hasta pueri-  
 « les , comparados con los que siembran la confusion  
 « y la muerte entre los sarracenos. Ningun suceso  
 « importante nace de la primera ; mientras que el  
 « despecho y la partida de Rodomonte , la muerte de  
 « Mandricardo , las heridas y la inaccion forzada de  
 « Roger , la desaparicion de Marfisa y de Sacripante ,  
 « son consecuencias del furor que ha provocado la  
 « discordia y la causa que prepara la llegada de Rei-  
 « naldo y la ruina entera del ejército de Agramante.

« ¿Quién hay que pueda dejar de admirar el ca-  
 « rácter indómito de Marfisa , que , siempre pronta á  
 « rehusar toda especie de auxilio , no cuenta con otro  
 « apoyo que el de su brazo y de su valor ? ¿Quién no  
 « verá con asombro el esfuerzo y la generosidad de  
 « Mandricardo , cuando deja á Zerbino espirando  
 « entre los brazos de Isabel ? Pero ¿qué mas alta

« idea se puede concebir de un héroe, que la que  
 « dan de Roger las virtudes y las proezas que el poeta  
 « le atribuye, y hasta las facciones con que nos pinta  
 « su semblante? ¿Qué no podré decir del contraste  
 « que con la virtuosa firmeza de Olimpia, de Isabel  
 « y de Drusila, forman la perfidia de Gabrina, las  
 « torpes infidelidades de Origile y la inconstante ver-  
 « satilidad de Doralice?

« Quanto mas me extendiendo sobre este asunto, mas  
 « convencido quedo de que habria mucho que decir  
 « sobre él: esto no obstante, por no fatigar vuestra  
 « atencion, pongo fin á esta carta, en la cual creo no  
 « haber dicho cosa que no sea suficientemente cono-  
 « cida de cuantos han leído los dos autores. »

Al concluir estas observaciones, no puedo ménos de hacer una importante sobre la carta de que acabo de dar la traduccion. Galileo, á mi modo de ver, se muestra en ella demasiado severo con respecto al Tasso, y emite una opinion que ningun escritor ántes ni despues de él se ha atrevido á formular de una manera tan categórica. Yo no creo que, para hacer del Ariosto el elogio que merece, sea necesario atacar la justa celebridad del autor de la *Jerusalén liberada*. Entre este poema y el *Orlando furioso*, la balanza está todavía en el aire, y este es el mayor elogio que de ambos se puede hacer. Las simétricas proporciones del primero justifican su nombre de épico, mientras que la gracia, la originalidad y la riqueza de imágenes y de episodios hacen del segundo, épico ó no, el poema mas admirable, y sobre todo mas entretenido, que se ha publicado jamas.

## VIDA DE ARIOSTO.

Nació Ludovico Ariosto en Regio de Módena, á 8 de setiembre de 1474, de Nicolas Ariosto, gobernador de dicha ciudad, y de la bella y noble Daria Malaguzzi. Mas de un siglo hacia que estaba avecindada en Ferrara esta familia, oriunda de Bolonia, cuando vino al mundo el hombre extraordinario que, desde su infancia (1), dió evidentes señales del ingenio que debia hacer su fama tan duradera como sus escritos.

Cargado de familia, y no poseyendo una fortuna proporcionada á su alto nacimiento, y á los importantes destinos que siempre ocupó (2), quiso su padre hacer seguir á nuestro poeta la carrera de la magistratura; pero él, que tenia una invencible repugnancia por los Códigos y las Pandectas, al paso que una aficion extraordinaria por las bellas artes y la poesía, abandonó aquellos estudios por entregarse á una vocacion que á tan altos destinos le llamaba; y, bajo la direccion del célebre humanista Gregorio Espoleto, hizo en poco tiempo sorprendentes adelantos en las lenguas antiguas, y compuso en latin varias oraciones y poesías, que merecieron la aceptacion de las personas á cuyo juicio las

(1) Cuenta Jerónimo Garofalo que, apenas entrado en la adolescencia, compuso Ariosto y pronunció en público, con motivo de la apertura de los cursos de Ferrara, una oracion latina cuyos altos conceptos y elegante estilo excitaron la admiracion del público inteligente de aquella ciudad. Fornari añade que fué tanta la fama que valiò al jóven Ariosto esta oracion, que todos los padres le citaban á sus hijos como el modelo que debian seguir.

(2) Nicolas Ariosto, padre de Ludovico, reunia al cargo de capitán ó gobernador de Módena y de Regio los de mayordomo mayor de los duques Borso y Hércules I, padre de Hipólito y de Alfonso, y de juez del tribunal supremo de Ferrara. Sin perjuicio de estos destinos, desempeñó varias misiones importantes cerca del papa, de Francisco I y del emperador Carlos V.